

El señor Arregui

Guión cinematográfico

Autor: Rubén Darío Ponticelli

Contacto: rdponticelli@guioneslibres.com.ar

Esta obra está licenciada bajo una Licencia Atribución-No Comercial-Sin Obras Derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/> o envíenos una carta a Creative Commons, 543 Howard Street, 5th Floor, San Francisco, California, 94105, USA.

1. INT. PASILLO / HABITACION DE JAVIER. NOCHE.

Una MUJER a la que no se le ve la cara está de espaldas, frente a una puerta, manipulando con cautela la llave que la abre. CRÉDITO. La puerta se abre, la MUJER entra caminando sigilosamente y se dirige a una mesita ubicada en el centro de la habitación. CRÉDITO. La MUJER toma un álbum de fotografías de arriba de la mesa y lo abre, descubriendo la foto de una hermosa mujer de unos 29 años. CRÉDITO. La puerta se abre de golpe, haciendo un ruido muy fuerte y se escucha el grito de un HOMBRE desencajado.

HOMBRE

(Off, muy enojado)
¿Qué estás haciendo acá?

La MUJER suelta el álbum, que cae al piso y queda allí cerrado. CRÉDITO.

MUJER

(Off, furiosa)
¿Qué te dije de esto?

HOMBRE

(Off)
¡Sabés que no quiero que revises mis cosas!
¡No tenés derecho a tratarme así!

MUJER

(Off)
¿Y yo qué te dije de esa turra? ¿Cuándo te vas a dejar de joder?

HOMBRE

(Off)
¡No te soporto más! ¡No te soporto más!

Los pies del HOMBRE se acercan a los de la MUJER, pateando el álbum. Se escuchan golpes, gritos, una pelea feroz, mientras vemos el álbum que cada tanto es pateado o pisoteado. Todo termina con el ruido de unos vidrios que se rompen y un grito que se aleja, como de alguien cayendo. Luego todo queda en silencio, exceptuando el soplo del viento que comienza a entrar por la ventana. El viento abre el álbum, haciendo pasar varias hojas hasta descubrir la foto de la mujer. La sombra del HOMBRE, proyectada en el

piso se acerca lentamente hasta cubrir totalmente la foto. El HOMBRE se detiene junto al álbum y una gota de sangre cae sobre la foto. TÍTULO.

FUNDE A NEGRO.

2. INT. CASA DE MARÍA—COCINA. DÍA.

MARÍA

(Off)
¿Te fue bien en la cerrajería?

ABRE DE NEGRO.

Un cuchillo secciona de un golpe seco una rodaja de mortadela. JUAN, un hombre de altura mediana, bastante flaco, está de espaldas, frente a la mesada de una cocina bastante humilde, vestido con un overol algo engrasado.

JUAN

Sí, pero no pasa nada... hoy no entró nadie en todo el día. Nos la pasamos charlando y tomando mate con el patrón...

El hombre toma la rodaja con una galletita y se vuelve. Entonces vemos que es un hombre joven y apuesto, de unos 30 años de edad, aunque su aspecto está bastante descuidado. El hombre se dirige a la puerta que da al comedor vecino.

3. INT. CASA DE MARÍA—COMEDOR. DÍA.

JUAN entra al comedor, donde MARÍA está sentada de espaldas frente a la mesa. La mujer está hojeando el diario.

MARÍA

¿Viste la noticia de la millonaria?

JUAN

Sí. ¿La que se mató en la mansión? Es increíble... estos tipos están todos locos...

JUAN toma a la mujer por los hombros y comienza a hacerle masajes. Ella, se muestra complacida

JUAN

... tienen tanta plata que terminan preocupándose más por eso que por las cosas importantes...

MARÍA

¿Y cuáles son las cosas importantes?

JUAN

¿Y yo qué sé?

MARÍA vuelve su mirada hacia él, sonriendo. Recién entonces podemos verle la cara y notamos que es la mujer de la foto que habíamos visto en el álbum. JUAN la acaricia dulcemente y se inclina para besarla. En ese momento golpean a la puerta, interrumpiéndolos. Ellos se miran extrañados.

JUAN

¿Esperás a alguien?

MARÍA

No...

MARÍA se levanta, mientras tira el diario sobre la mesa. En la tapa hay una foto de una mujer muerta, con un titular que dice: "Millonaria se suicida en su mansión". MARÍA abre la puerta y se encuentra con un HOMBRE canoso, de unos 50 años, que viste un traje elegante y tiene un maletín en la mano. MARÍA lo mira extrañada. El HOMBRE habla con seguridad.

ABOGADO

Buenas tardes, ¿María Varela?

MARÍA

Sí, soy yo...

ABOGADO

Mi nombre es Humberto Firmondo y soy abogado. Necesito hablar algunas cosas con usted...

MARÍA

¿Conmigo? ¿Sobre qué?

ABOGADO

Es un tema largo... Si me permite...

MARÍA se vuelve hacia JUAN, ambos se miran sorprendidos. Finalmente la mujer reacciona y le abre paso al abogado, señalándole una de las sillas.

MARÍA

Bueno, pase. Siéntese...

MARÍA cierra la puerta. El ABOGADO saca unos papeles del maletín y los revisa rápidamente. MARÍA y JUAN se sientan frente a él. Finalmente el hombre levanta la vista hacia el matrimonio y habla con voz clara y fuerte.

ABOGADO

Dígame, ¿a usted le dice algo el nombre Arregui?

MARÍA

¿Arregui? No, creo que no.

ABOGADO

Vamos a chequear unos datos...

MARÍA lo mira fijamente, sin entender nada. El abogado aparta una de las hojas que tiene en la mano y la revisa minuciosamente.

ABOGADO

Su nombre completo es María Angélica Varela, ¿verdad?. Tiene 29 años y es hija de madre soltera.

MARÍA

¿Qué tiene que ver que mi madre...

ABOGADO

(Interrumpiéndola)

Nada, no se preocupe, ya le aclararé todo. Por el momento, ¿podría confirmarme si esto es correcto?

MARÍA

Sí, es correcto.

ABOGADO

Muy bien. Su madre se ganaba la vida trabajando como empleada doméstica.

MARÍA

Sí.

ABOGADO

Y en la época en que usted nació, ella trabajaba en la casa de una familia muy rica y poderosa.

MARÍA

No, eso no lo sé.

ABOGADO

¿Y cree que es posible que sea así?

MARÍA

Sí, puede ser. Ella siempre trabajó con familias ricas.

ABOGADO

Muy bien, entonces voy a tener que contarle la historia desde el principio. Todo esto surge de una investigación que hizo mi cliente poco

antes de morir. Cuando usted nació, su madre trabajaba para la familia Arregui. En esa época mi cliente era un niño, pero él siempre se quedó con la duda .

Ajá... bueno... ¿usted no sabe nada sobre la vida de su madre en esa época?

MARÍA

Creo que podemos proceder de cualquier manera. Ese es un dato que tengo confirmadísimo lo tengo Aunque un último dato. Usted nunca conoció a su padre, ¿verdad?

MARÍA

Oiga, no sé a dónde quiere llegar, pero sus preguntas son demasiado personales. ¿De dónde sacó toda esa información?

ABOGADO

No se preocupe. Entiendo que todo esto parece un tanto indiscreto, pero ya casi termino. Entonces entenderá todo... decía que según mis datos usted nunca conoció a su padre, ni nunca supo quién era. ¿Es así?

MARÍA

Sí, es así...

ABOGADO

Muy bien, déjeme contarle entonces que poco antes de morir, mi cliente decidió poner en orden todos los asuntos que su padre había dejado pendientes. No fue una tarea fácil. El viejo Arregui era un hombre de vida muy disipada y hubo que hacer una investigación muy exhaustiva. Entre todas las cosas que salieron a la luz en esa investigación está la causa de que yo esté hablando con usted. Y vamos a terminar con la intriga.

ABOGADO

Está bien. Eso es todo lo que necesito. Sigamos adelante, entonces. La razón de mi visita está relacionada con la última voluntad de mi cliente.

Pero antes de pasar a eso hagamos un poco de historia. Mi cliente, el señor Arregui era una persona muy particular. Sus ideales eran muy elevados y le daba muchísima importancia a los conceptos de moral y de

justicia. Resulta hasta curioso, ya que su padre, en cambio, era un hombre de vida muy disipada. Por eso, a la muerte de su progenitor, mi cliente dedicó gran parte de su vida a solucionar los desórdenes y las desprolijidades dejados por aquel.

JUAN

Sí, todo muy lindo, pero ¿para que nos cuenta todo esto?

ABOGADO

Tranquilo, ya llegamos... todo a su debido tiempo... como le decía, Arregui pasó sus últimos años tratando de arreglar las cuentas pendientes de su padre. Abogado completamente a esa misión, poco antes de morir, el señor Arregui descubrió una historia curiosa. Y esta es la historia que la toca de cerca. Resulta que hace unos 30 años, antes que usted naciera, su madre trabajaba como empleada doméstica en la mansión Arregui. Fue en esa época que su madre quedó embarazada de usted y tuvo varios problemas con la madre de Arregui. ¿Usted conocía estos hechos?

MARÍA

No, para nada.

ABOGADO

Lo imaginé. En ese momento la disputa no pasó a mayores Arregui padre intercedió a favor de la empleada y todo se mantuvo en relativa calma hasta un par de años después. En ese momento la señora Arregui descubrió lo mismo que mi cliente acaba de descubrir recientemente, el echo que resulta ser también la razón de mi visita.

MARÍA y JUAN están a la expectativa, muy intrigados. El abogado hace una pausa mientras revisa otros papeles.

JUAN

¿Qué?

ABOGADO

Ya voy, tranquilo. Es que es un dato que la toca muy de cerca. Así que quiero que se prepare para recibir una noticia fuerte. Lo que descubrió la señora Arregui en ese momento y mi cliente hace poco tiempo, es que su padre, señora, su desconocido padre no es otro que el padre del señor Arregui.

MARÍA

¿Cómo?

ABOGADO

Así como lo oye. Usted es nada más ni nada menos que la hermana, o hermanastra de mi cliente, el fallecido señor Arregui.

MARÍA

No lo puedo creer. ¿Cómo puede ser?

ABOGADO

No lo sé señora, pero es. Estas cosas suceden. Pero sigamos con lo nuestro. Como podrá imaginarse, mi presencia aquí no responde sólo a la función de mensajero. En realidad mi verdadera misión es restituirle los bienes que le corresponden por este vínculo.

MARÍA y JUAN están impactados. Se los ve sorprendidos, incrédulos.

MARÍA

¿Cómo?

ABOGADO

Así es. Usted es la nueva dueña de todas las posesiones de la familia Arregui. Felicidades.

MARÍA

No puede ser...

ABOGADO

Pero es...

JUAN

¿De cuánto estamos hablando?

ABOGADO

De mucho, muchísimo dinero. Más del que podrían imaginarse. Y una infinidad de posesiones materiales. Entre ellas la imponente mansión Arregui.

JUAN

¿Y cómo podemos verificar que todo esto es cierto?

ABOGADO

Es sencillo, señor. Cuando lo desee, la dama puede tomar posesión de la vivienda.

JUAN

Bueno, llévenos allá.

ABOGADO

¿Ahora?

JUAN

Sí. Enseguida.

ABOGADO

Pero...

4. EXT. JARDIN DE LA MANSIÓN DE ARREGUL DÍA.

El auto del abogado se detiene frente a un inmenso jardín finamente arreglado. MARÍA y JUAN bajan y comienzan a caminar por un cuidado caminito. El auto del abogado se va. MARÍA y JUAN alcanzan la escalinata de la inmensa mansión. La pareja no puede dar crédito a sus ojos.

JUAN

¡No se puede creer!... ¡Y pensar que todo esto es nuestro!...

JUAN se lanza escaleras arriba, dejando sola a MARÍA que permanece inmutable, mirando incrédula el lugar. Frente a la puerta de roble, el hombre deja su humilde bolsito en el suelo y toca el timbre, retrocediendo luego unos pasos para ver a su mujer. La puerta se abre. JUAN se da vuelta y ve que en la penumbra interior apenas si se dibuja la figura de un HOMBRE que parece ser gigantesco. Antes que JUAN llegue a articular palabra el HOMBRE habla con un vozarrón estremecedor.

JAVIER

Discúlpe. En este momento no tengo nada para darle. Vuelva otro día.

El hombre cierra violentamente la puerta. JUAN se vuelve hacia su mujer, como buscando una explicación. MARÍA responde con un gesto de extrañamiento, y comienza a subir lentamente las escaleras. JUAN, ahora molesto, vuelve a tocar el timbre y lo mantiene sonando hasta que la puerta se abre nuevamente. Al ver la silueta del hombre, JUAN comienza a hablar con un tono amenazador, mirándolo fijamente.

JUAN

Oíme. No sé quien sos, pero nosotros no somos ningunos mendigos. No te voy a permitir que...

Cuando sus ojos se acostumbran a la oscuridad interior JUAN interrumpe su parloteo y comienza a retroceder lentamente,

profundamente impactado. El hombre, que ahora comienza a emerger hacia la luz, deja completamente visible una inmensa cabeza ovalada que está coronada en la frente por dos inmensos chichones. La mejilla derecha está atravesada desde el pómulo hasta el mentón por una gruesa cicatriz bordó, y su boca deforme, muerta del lado derecho, dibuja hacia la izquierda, con un movimiento ascendente, una leve sonrisa macabra. El hombre sigue avanzando en la misma medida que JUAN retrocede. Cuando de abajo comienza a aparecer la figura de MARÍA el hombre se detiene. Al verlo, la mujer queda petrificada, con una expresión de espanto en el rostro. El hombre percibe esta reacción y dirige una mirada de odio hacia JUAN, que aún tiene los ojos clavados en él.

JAVIER

(Irónico)

Le pido mil disculpas señor. No sabía que se trataba de ustedes. Permítame presentarme. Mi nombre es Javier, y he sido por veinte años el mayordomo del fallecido señor Arregui. A partir de este momento voy a tener el inmenso honor de ser su sirviente... y el de la señora.

JAVIER le hace un gesto amable a MARÍA. La mujer se relaja, responde con una sonrisa, y continúa subiendo. JUAN la mira por un instante y retorna los ojos al mayordomo, ahora mirándolo con desconfianza. JAVIER nota el equipaje de JUAN.

JAVIER

Ahora, si me permite voy a disponer de su equipaje.

JAVIER toma el bolso y lo arroja escaleras abajo, junto a unas bolsas de basura.

JUAN

Espere, ¿qué hace?... ¡esas son mis cosas!

El mayordomo comienza a caminar con indiferencia hacia la puerta.

JAVIER

(Con un tono de menosprecio)

Ya no las va a necesitar. Aquí encontrará todo lo que necesite.

Bajo el marco de la puerta JAVIER se detiene y mira con desdén el uniforme engrasado de JUAN.

JAVIER

Ahora, si me acompañan, les mostraré su habitación. Allí podrán bañarse y cambiarse.

JAVIER desaparece en el interior de la casa. JUAN, molesto, le lanza una mirada incisiva a MARÍA, buscando complicidad. La mujer no lo nota y se dirige al interior de la vivienda. Un instante después JUAN la sigue, todavía molesto.

5. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—SALA DE ESTAR. DÍA.

JAVIER camina a través de una inmensa sala decorada muy elegantemente. El matrimonio viene más atrás, observando todo con asombro y curiosidad.

JAVIER

Realmente es una sorpresa que ya estén aquí. No los esperaba tan pronto... Bueno, ésta es la casa. La sala de estar, por allá el comedor, la cocina, esa puerta da al patio, y aquella escalera del fondo va a los pisos superiores, donde están sus habitaciones.

JAVIER se da vuelta al hacer el último comentario, y ve que JUAN se detiene frente a una mesita ratona que está en el centro de la sala. Sobre la mesita hay una libreta de notas y una lapicera. JUAN toma la libreta, disponiéndose a abrirla. El sirviente reacciona bruscamente, arrebatándosela de entre las manos.

JAVIER

Disculpe, pero esto es personal.

JUAN abre la boca instintivamente, como para replicar, pero MARÍA lo disuade con un gesto tranquilizador. JAVIER, llevando la libreta en la mano, llega hasta la escalera, y comienza a subir. El matrimonio lo sigue.

6. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—PASILLO. DÍA.

JAVIER, seguido de cerca por la pareja, sale de la escalera a un largo pasillo.

JAVIER

Este pasillo da a todas las habitaciones del piso. Seis en total, cada una con su baño individual. La última, al fondo a la derecha es la mía, y ésta, la primera de la izquierda, es la que ocuparán ustedes.

JAVIER abre la puerta, y hace una seña, invitándolos a pasar. La pareja entra, mirando incrédulos la magnificencia del lugar. Desde el pasillo se ve, en el medio de la habitación una inmensa cama con un gran acolchado, y hacia el fondo, contra la pared, un enorme ropero antiguo.

JAVIER

Bueno, los dejo solos, así se ponen cómodos. En el ropero podrán encontrar toda la ropa que necesitan. De todas las otras cosas que hay en la habitación pueden disponer libremente. Vendré a buscarlos a la hora de la cena.

JAVIER cierra la puerta, y desaparece en dirección a su habitación.

7. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—HABITACIÓN DEL MATRIMONIO. NOCHE.

Juan, que tiene puesto un traje muy caro y elegante, está parado frente a un gran espejo, peleando para acomodarse la corbata. Parece otra persona. Está recién afeitado y todavía tiene el pelo mojado y despeinado. A sus espaldas, María sale del baño envuelta en una toalla, y se dirige hacia el ropero. Juan sigue su trayectoria con la mirada, en el reflejo del espejo.

JUAN

¿Qué tal?... ¿Alguna vez habías soñado con tener mayordomo?

MARÍA

No, ni por casualidad... pero... pobre, ¿no?... ¡Cómo debe sufrir!

Juan sigue peleando con el nudo de la corbata. Gradualmente el hombre comienza a mostrarse algo molesto. María, en el reflejo, comienza a revisar en cuclillas un cajón del ropero, eligiendo ropa interior.

JUAN

Sí, a mí también me impresionó... al principio... después se fue al carajo con lo del bolso...

María se incorpora de repente, como quien acaba de ser asaltado por una idea. La mujer se queda un instante muy pensativa, con un sostén y una bombacha en la mano, sin escuchar las palabras de su marido.

MARÍA

Debe ser horrible... ¿Te imaginás como lo debe tratar la gente?

Juan deja de luchar con la corbata, y le dirige una mirada de extrañamiento al reflejo de su mujer. Después se da vuelta, la mira directamente y levanta la voz, llamándole la atención.

JUAN

¿Y cómo nos trató él a nosotros?... si lo tratan mal que se joda... él también se portó para la mierda...

María ahora lo escucha atentamente y demuestra estar en desacuerdo. Luego mecánicamente arroja la lencería sobre la cama, se saca la toalla, y comienza a secarse el pelo.

MARÍA

Capaz que es un mecanismo de defensa. Está tan acostumbrado a ser menospreciado que se comporta así para cubrirse de la gente...

Ahora es Juan el que perdido en sus pensamientos no escucha a su esposa.

JUAN

Y lo del álbum... ¿no te pareció raro?... para mí que esconde algo...

María suelta la toalla sobre la cama y toma la bombacha. Juan abandona su cavilación y mira con deseo como su mujer se pone suavemente la prenda.

MARÍA

Yo creo que debe ser buena persona... sólo hay que darle una oportunidad... tratarlo normalmente, dejar que entre en confianza...

Juan se saca de un tirón la corbata, y comienza a caminar lenta pero firmemente en dirección a su mujer. Cuando ella lo nota deja de hablar, lo mira con picardía, y retrocede unos pasos, en posición defensiva.

MARÍA

No, ahora no...

JUAN

¿Cómo que no?... ¡tremenda cama merece ser estrenada!

Juan arroja a María sobre la cama y se tira encima. Ella ríe y se opone apenas, jugando, mientras el hombre la besa ansiosamente por todo el cuerpo.

MARÍA

Ya debe ser la hora de comer... vamos a terminar de vestirnos.

JUAN

(Irónico)
Sí, ya voy...

De pronto se escucha un ruido metálico proveniente del exterior. Juan y María cesan su jueguito, y quedan alertas.

JUAN

¿Escuchaste?

MARÍA

Sí... ¿Vino de afuera, no?

Juan se incorpora y comienza a caminar hacia la puerta, mientras María se sienta en la cama y se cubre los senos con la toalla, atenta a sus movimientos. El hombre abre la puerta y detrás aparece Javier, agachado casi a la altura de la cerradura.

JUAN

(Furioso)
¿Qué hacés pedazo de degenerado?... ¿Nos estabas espiando?... Te voy a cag...

Javier se incorpora, levantando un manojo de llaves del piso. Se lo ve enorme por encima de Juan, pero se pone a la defensiva y trata de calmarlo.

JAVIER

No, no... espere, déjeme explicarle. Vine a avisarles que la comida ya estaba lista, y se

*me cayeron las llaves. Me agaché para
juntarlas nada más. No hice nada malo...*

Juan controla un poco su furia y se vuelve hacia su mujer, como preguntando que hacer. María le hace un gesto sereno, tratando de tranquilizarlo. Javier levanta la vista, ve a la mujer semidesnuda y queda fascinado. Ella también lo mira, y sonríe nerviosamente. Javier se queda inmutable, con la vista clavada en la mujer. Juan se vuelve nuevamente hacia el mayordomo y le habla tranquila pero firmemente.

JUAN

*Está bien. Dentro de un rato bajamos, pero
ahora tomátelas.*

Javier no responde. Sigue con la mirada fija. Juan levanta la voz.

JUAN

¿Me oís? ¡Tomátelas, te estoy diciendo!

JAVIER

¿Qué? A sí... Los espero...

Javier comienza un gesto de saludo pero Juan le cierra la puerta en la cara y se vuelve hacia su mujer.

JUAN

*Este tipo no me gusta una mierda... me
parece que le voy a tener poca paciencia...*

María lo mira seductora.

MARÍA

*Fue un malentendido nomás... esperá y vas
a ver que nos vamos a llevar bien... ahora
vení acá, que la cena puede esperar un
poco...*

8. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—COMEDOR. NOCHE.

Sobre una de las puntas de la mesa hay un plato, tres pares de cubiertos, dos vasos y una servilleta, todo muy elegante y armoniosamente distribuido. Recorriéndola longitudinalmente, vemos que la mesa mide alrededor de cuatro metros, y que sobre ella hay varios candelabros encendidos. En la otra punta hay otro juego de vajilla y detrás, parado formalmente junto a la puerta, se puede ver a Javier, que está en actitud de espera. En ese momento

entran Juan y María, vestidos con trajes muy finos y elegantes. Javier le señala a Juan el extremo más alejado de la mesa.

JAVIER

Por allí, señor, por favor.

Juan se dirige hacia allí. Javier, en tanto, se dirige hacia la silla cercana, la aparta de la mesa y se la ofrece amablemente a María, que toma el lugar sonriendo amablemente.

MARÍA

Gracias, muy amable...

JAVIER

No, por favor... es mi deber... Ahora, si me disculpan un momento...

Javier se va. Juan mira sorprendido los cubiertos que tiene enfrente. Se ve desconcertado, no sabe que hacer con tantas cosas.

JUAN

No te digo que son rarísimos estos millonarios... ¿Para qué quieren tantos cubiertos?

Juan alza la vista hacia su mujer y la ve lejana, su rostro apenas emerge de entre las llamas. El hombre levanta la voz para hacerse oír.

JUAN

Y la mesa... ¿Para qué tan larga?... no se puede ni hablar...

Javier entra con una bandeja abundante de alimentos. El mayordomo se dirige hacia María, y la sirve con destreza. Luego, con un gesto amable se va hacia donde está Juan. Antes de alcanzar al hombre, Javier tropieza y le arroja todo el contenido de la bandeja encima. Juan reacciona inmediatamente. El hombre se levanta todo embadurnado y lo enfrenta violentamente.

JUAN

¿Pero qué hacés pedazo de pelotudo?... ¿veinte años de mayordomo y todavía no sabés servir una mesa?... se acabó... no te

*aguanto más... estás despedido... tomátelas,
no te quiero ver nunca más...*

El hombre, más calmado, mira el enchastre. María se acerca con la servilleta y trata de limpiarlo un poco, pero sólo logra desparramarlo más. Javier los mira en silencio.

JUAN

Mirá como me dejó... será posible...

MARÍA

Bueno, no es para tanto... fue un accidente.

Juan ve que Javier aún lo está mirando. Ahora le habla con tranquilidad.

JUAN

¿Todavía estás acá?... Andá nomás, arreglá todo con el administrador.

Javier se agacha y comienza a juntar las cosas del piso. El hombre habla con naturalidad en un tono levemente irónico.

JAVIER

Lo siento señor, pero lamentablemente eso no es posible. Al parecer no le han informado que el testamento tiene una cláusula especial que indica que no puedo ser despedido.

JUAN

¿Cómo que no puedo despedirlo?. ¿Me está cargando?. ¡Si soy el dueño!

JAVIER

Lo siento, pero así es... consúltelo con el abogado si quiere...

Juan comienza a enfurecerse nuevamente pero es contenido por María, que le habla con dulzura.

MARÍA

Calmáte... ¿Qué le vas a hacer?... mejor andá a bañarte, que yo arreglo con Javier.

JUAN

Pero...

Juan intenta replicar, pero ante otra mirada indulgente de María el hombre se rinde y se dirige lentamente hacia la puerta, mirando maliciosamente al mayordomo.

JUAN

Está bien... me voy a bañar...

Javier termina de levantar las cosas, las deja sobre la mesa y mira con desconfianza a Juan que desaparece tras la puerta. Luego mira a María y le habla con amabilidad, con una voz cálida.

JAVIER

Realmente no sé cómo disculparme. Siempre fui un poco torpe, pero le aseguro que en lo sucesivo intentaré ser más cuidadoso.

MARÍA

No, no se preocupe. No fue más que un accidente... de cualquier forma está disculpado, pero con una condición.

Javier vuelve a mirar con desconfianza hacia la puerta, y luego retorna la mirada y el tono cálido a la mujer.

JAVIER

¿Una condición? Por supuesto. Será una orden para mí...

MARÍA

No, no es necesaria tanta sumisión... lo único que quiero pedirle es que disculpe a mi marido... es muy impulsivo, pero no deja de ser buena persona.

Javier retorna la mirada a la puerta, ahora preocupado.

JAVIER

Su marido está disculpado... ahora si me permite debo retirarme...

La mujer asiente con la cabeza. Javier le dedica una última sonrisa amable y desaparece por la misma puerta que Juan.

9. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—SALA DE ESTAR. NOCHE.

Javier entra a la sala por la puerta lateral, corre hacia las escaleras, y comienza a subir.

10. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—PASILLO. NOCHE.

Javier emerge de las escaleras y se para frente a la habitación del matrimonio. La puerta está semi-abierta. Javier se asoma despacio, abriendo cautelosamente. No se ve a nadie en el interior. Desde el pasillo vemos que Javier entra, corre hasta el baño, cuya puerta está abierta de par en par, y chequea su interior. Inmediatamente el mayordomo se vuelve corriendo hacia el pasillo, y sale hacia su

habitación. Luego de un par de metros encuentra a Juan, que viene en sentido contrario. Javier se detiene y lo enfrenta.

JAVIER

¿Qué está haciendo?... ¿De donde viene?

Juan se ve pequeño bajo el mayordomo. Consciente de su posición inferior, el hombre intenta replicar tibiamente.

JUAN

No, lo siento... yo... sólo estaba...

JAVIER

¿Viene de mi habitación?...

JUAN

No, yo...

Javier lo toma de las solapas, y lo sacude como si fuera un títere.

JAVIER

¿Entró?... ¿Eh?... ¿Qué vio?... ¡Hable!

JUAN

No, estaba con llave... yo... sólo quería... conocer la casa...

Javier, un poco más tranquilo lo suelta y lo mira amenazador.

JAVIER

¡No quiero verlo por allá!...¿me oyó?... si quiere que vivamos en paz no se acerque a mi habitación...

Juan asiente y se queda mirándolo intimidado. Javier lo deja y se dirige a su habitación. Al llegar a la puerta chequea minuciosamente que todo esté bien por fuera. Luego saca un llavero, abre un cerrojo doble, se asoma al interior y mira todo con mucha atención. Satisfecho, el mayordomo cierra nuevamente y vuelve hacia las escaleras. Juan, sigue parado en mitad del pasillo, siguiéndolo con la mirada. Javier lo pasa indiferente y se pierde por las escaleras. Juan, con desconfianza, le hecha una última mirada a la habitación de Javier y luego entra a la suya, cerrando de un portazo.

11. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—HABITACION DEL MATRIMONIO. NOCHE.

María y Juan están durmiendo. Ella está de lado, dándole la espalda a su marido. Él, en tanto, está boca abajo, con su brazo derecho tendido sobre ella. De pronto María abre los ojos, aparta suavemente el brazo de su esposo y se incorpora. Mientras ella se dirige a la puerta, vestida con un hermoso camisón, Juan se da vuelta en la cama.

12. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—PASILLO. NOCHE.

María sale de su habitación y baja por la escalera.

13. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—SALA DE ESTAR. NOCHE.

María atraviesa la sala en penumbras, dirigiéndose a la cocina, sin notar que a sus espaldas, situada en un sillón de la sala, hay una silueta gigantesca.

14. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—COCINA. NOCHE.

María se sirve un poco de agua y sale nuevamente.

15. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—SALA DE ESTAR. NOCHE.

María camina a ciegas en la oscuridad, buscando la escalera. De pronto, del sillón del costado surge un estridente estornudo. La mujer se sobresalta, dejando caer el vaso, que se quiebra sonoramente en el suelo. María, asustada, mira hacia el sillón y reconoce la figura de Javier. Aún conmocionada, la mujer intenta dominarse, sonriendo.

MARÍA

Ah... es usted...

El mayordomo permanece inmutable. María retrocede hacia el interruptor de luz mientras habla jovial y amablemente.

MARÍA

No esperaba encontrar a nadie... estaba todo tan oscuro...

La mujer prende la luz y comienza a acercarse lentamente al hombre.

MARÍA

¿Qué le pasa?... ¿No puede dormir?... A mí me dio sed y...

Al ver al hombre de cerca María cae en la cuenta de que está llorando en silencio, con la vista clavada en la pared

de enfrente. La mujer se detiene, calla repentinamente y una expresión de compasión se dibuja en su rostro.

MARÍA

Lo siento... yo... no había notado...

María reacciona y sigue su camino hacia el sillón. El hombre la mira fugazmente y vuelve a clavar la vista en algún lugar de la pared de enfrente.

MARÍA

¿Qué le pasa?...

María se agacha al pie del sillón. El hombre vuelve a mirarla fugazmente, sin responder. Luego María sigue la mirada de Javier. En la pared hay un gran retrato de una hermosa mujer vestida muy elegantemente. María vuelve a mirarlo inquisitiva. El hombre habla con la mirada perdida en el retrato.

JAVIER

Es mi madre... ella... ella acaba de morir...

María clava su mirada en los ojos de Javier. Son unos ojos profundos, muy azules. Detrás del húmedo reflejo de la pupila, se puede adivinar una congoja profundamente humana, que casi hace olvidar su deformidad.

JAVIER

Un episodio horrendo... no tendría palabras...

María se mantiene inmutable, mirándolo con muchísima compasión.

JAVIER

Ella... ella tenía sus defectos, pero estoy seguro que en el fondo me quería... siempre hizo lo que creía mejor para mí... siempre...

El hombre cierra los ojos y agacha la cabeza, atormentado. Cuando abre los ojos e yergue la cabeza lleva su mano hasta la cicatriz en su rostro.

JAVIER

Esa noche...

Javier vuelve a abrir los ojos.

JAVIER

Fue terrible... peleamos... un episodio horrendo... ella, ella no lo soportó... y yo...

Javier vuelve a cerrar los ojos y repasa su cicatriz de principio a fin con el dedo índice. María intercepta su mano y la aparta despacio, depositando luego la suya suavemente sobre la mejilla del hombre. Entonces, con un gesto dulce acaricia suavemente la herida. Javier mueve su cara, facilitando el roce de la mano. Luego abre los ojos y mira a María.

JAVIER

Usted... ¿usted cree que una persona como yo es incapaz de amar?

La mujer aparta la mano, pensativa. Los dos se quedan mirándose fijamente a los ojos. María vacila.

MARÍA

No, yo... por el contrario...

Javier vuelve a mirar el retrato.

JAVIER

Ella decía que el amor solo podía dañarme... creía que nadie podría amarme... quería "protegerme" del mundo exterior...

María toma la mano de Javier y la sujeta tiernamente entre las suyas, sus miradas siguen dulcemente entrecruzadas. Repentinamente una estruendosa voz proveniente de arriba los interrumpe.

JUAN

(Off)
¿Qué carajo estás haciendo?

Javier y María miran hacia la escalera. Juan baja y se dirige con vehemencia hacia ellos.

JUAN

¿Dos horas para buscar un vaso de agua?... No puede ser que te entretengas con pelotudeces...

María suelta la mano de Javier y se incorpora, volviéndose hacia su marido.

MARÍA

No, yo...

JUAN

(interrumpiendo)
Dejá, no me expliques nada. Con vos voy a hablar después. Esperame arriba.

MARÍA

Pero...

JUAN

Esperame arriba, te digo. Después hablamos.

María, resignada, mira una vez más a Javier y va hasta la escalera. Juan se acerca a Javier, enfrentándolo muy enojado.

JUAN

Y vos... no es necesario que te diga que no me gustás una mierda, ¿no?... así que te voy a pedir un favor. Ya que no nos queda otra que vivir en el mismo lugar, por lo menos tratemos de no tener problemas... Si querés estar tranquilo, y no tener quilombo más vale mantenete alejado de mi mujer... ¿está claro?...

Javier no contesta. El mayordomo se mantiene inmutable, con los ojos clavados en el lugar por donde desapareció María. Juan se queda esperando una respuesta. Finalmente, ante la falta de respuesta, el hombre se tranquiliza y comienza a caminar hacia las escaleras. Mientras sube, Juan le lanza una última mirada amenazadora a Javier.

16. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—HABITACIÓN DEL MATRIMONIO. NOCHE.

Juan y María están durmiendo de lado, dándose las espaldas. Juan abre los ojos, se sienta lentamente en la cama y observa a su mujer, asegurándose que está dormida. Luego se incorpora en silencio, se viste rápidamente, y sale hacia el pasillo.

17. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—PASILLO. NOCHE.

Juan sale al pasillo, se asoma por la escalera para verificar que Javier aun esté en el living y luego sale en dirección a la habitación de Javier. Al llegar a la puerta se agacha y mira por la cerradura. Una luz muy tenue ilumina la habitación vacía. Juan se incorpora silenciosamente y acciona con mucho cuidado el picaporte. Está con llave. Muy contrariado, Juan se vuelve y camina hasta el fondo del pasillo, donde hay un gran ventanal.

Juan abre con mucho cuidado el ventanal y trata de alcanzar un árbol que está a pocos metros.

18. EXT. MANSIÓN. NOCHE.

Juan sale de la mansión y se lanza rápidamente escaleras abajo. Va hasta las bolsas de basura y busca su bolso. Al encontrarlo, lo abre y saca de su interior unas ganzúas. Satisfecho, el hombre vuelve a entrar a la mansión.

19. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—PASILLO. NOCHE.

Juan llega nuevamente a la puerta de Javier. El hombre vuelve a mirar por la cerradura y comienza a trabajar con las ganzúas. La puerta comienza a ceder. Cuando Juan acciona el picaporte, el ruido seco de la puerta retumba en el pasillo. El hombre se queda expectante por un momento, alerta a cualquier sonido proveniente del interior. Un instante después se escucha el chirriar de la cama, y luego silencio... luego otra vez la respiración fuerte. Al fin, con confianza, Juan abre más la puerta y comienza a entrar sigilosamente.

20. INT. MANSIÓN DE ARREGUI—HABITACION DE JAVIER. NOCHE.

Juan se queda un instante bajo el marco de la puerta, mirando el lugar. La pared izquierda de la habitación tiene un gran ventanal que proporciona la tenue iluminación de los rayos de luna. Más a la derecha, contra la pared del fondo está la cama de Javier y, hacia el centro, hay una pequeña mesita que soporta una sombra que no se distingue, pudiendo tratarse de un diario o una revista. Juan se dirige a la mesita, toma el objeto, lo mira y lo deja inmediatamente, para continuar su exploración. Hacia la derecha, en la esquina, ve una cómoda repleta de cosas, que tiene varios cajones. Juan se aproxima, y lentamente comienza a distinguir los objetos. Principalmente se trata de utensilios de perfumería y adornos. Nada interesante. Entonces el hombre se dirige a la cajonera y abre el primer cajón. Revisando rápidamente solo encuentra ropa interior.

En el segundo hay algunas toallas y recién en el último encuentra varios papeles en los que se demora más tiempo. La oscuridad no le permite distinguir casi nada, pero Juan va sacando con cuidado aunque rápidamente todos los papeles, tratando de ver su contenido. Finalmente, cuando llega al fondo del cajón, lo único que queda en su interior es el álbum de fotos que Javier le había arrebatado. Juan lo toma, y lo abre. La oscuridad apenas le permite distinguir algunas formas vagas. Contrariado, el hombre comienza a acercarse lentamente a la ventana, distraído, buscando la claridad de la luz. Llegando al centro de la habitación, Juan se lleva por delante la mesita de luz, haciendo un ruido muy fuerte. Juan se detiene inmediatamente, muy preocupado. El hombre se queda un instante alerta, mirando desconfiado hacia la cama de Javier. El mayordomo permanece inmóvil, tirando en la cama. Todo está en silencio. Entonces Juan retoma su camino y llega a la ventana. Ahora sí, la luz de la luna le permite distinguir varias fotos de María tomadas con zoom. Parado junto a la ventana, Juan pasa las hojas rápidamente, incrédulo. De pronto, en el fondo, la enorme silueta de Javier comienza a erguirse lentamente. Javier, termina de incorporarse, se acerca a Juan, y le propina un fuerte golpe en la nuca.

JAVIER

(Furioso)

Le dije que no entrara... le dije que se mantuviera alejado.

El golpe descoloca a Juan que choca violentamente contra el ventanal, soltando el álbum. Sin embargo el hombre reacciona rápidamente, da media vuelta y golpea a Javier en el rostro, aunque apenas si logra afectarlo. Luego un derechazo produce el mismo efecto, dándole a Javier la posibilidad de responder con un zurdazo que arroja a Juan al piso, arrastrándolo varios centímetros. El mayordomo se

arroja de cabeza hacia Juan, pero éste lo esquivaba rodando por el piso, y lo hace caer en el vacío. Luego los dos hombres se incorporan y quedan frente a frente. Javier, de espaldas a la ventana, ensaya un derechazo que Juan esquivo agachándose y haciéndolo pasar de largo. Entonces cuando el mayordomo se vuelve hacia él, Juan que ahora queda de espaldas a la ventana saca un tremendo zurdazo que va a dar en la mejilla derecha, justo sobre la herida de Javier. Los hombres se detienen, y se miran fijos, gravemente, como sorprendidos. Javier termina de incorporarse y se lleva la mano izquierda a la mejilla. Juan lo mira perplejo, inmutable. Javier aparta la mano y nota que está manchada con sangre. Entonces con frialdad se acerca a Juan y, sin encontrar reacción por parte de éste, lo toma por la cintura, lo levanta con una fuerza casi sobrehumana y lo arroja por la ventana. Se escucha el ruido de los vidrios rotos, el grito que se aleja, y el viento que comienza a soplar. Javier se acerca a la ventana y queda estupefacto, mirando a lo lejos, hacia el horizonte, sin dirección fija.

MARÍA

(Off, gritando desafortadamente)
¡Javier!... ¡Juan!... ¿Qué paso?...

María entra corriendo. Cuando ve la ventana rota y a Javier parado con la mirada perdida, la mujer se detiene súbitamente. Temerosa, María se acerca y se asoma a la ventana. Juan se ve lejano, tirado entre un montón de vidrios rotos sobre la fuente de la mansión. María, presa de un ataque de nervios, cae al piso, tirando también la mesita. Mientras se revuelca por el piso, gritando y llorando desesperadamente, la mujer alcanza a ver, tirados junto a ella, el álbum con sus fotos y el diario que cayó de la mesita, que tiene la noticia de la millonaria que se suicidó. La mujer le lanza una mirada inquisitiva a Javier. El hombre la mira por un momento con compasión y luego

vuelve la vista al horizonte y cumple con su obligación de informarle.

JAVIER

Las fotos se las sacó un fotógrafo... yo lo contraté... la vi por primera vez hace un par de años... inmediatamente lo supe... usted era la mujer... discúlpeme, pero no podía hacer nada...

Javier la mira tiernamente. Ella llora, casi insensible. Él baja la mirada, muy acongojado.

JAVIER

Ella... ella me lo prohibió... quería que la olvidara...

Una mezcla de dolor y espanto gana su rostro. Javier Lleva su mano a la herida sangrante.

JAVIER

Se murió... tenía que morir...

El hombre se agacha y toma el álbum con la mano llena de sangre, manchando las fotos.

JAVIER

Al quedar solo, quise hacer algo por usted... darle lo mejor... mi casa... mis cosas... creí que tal vez un día...

Javier sonríe, como ensoñado. El hombre acaricia suavemente la figura de ella en una de las fotos.

JAVIER

"La señora de Arregui"...

Javier clava su mirada en ella y ríe amargamente.

JAVIER

Al final era cierto... ella tenía razón...

Una lágrima comienza a correr por las mejillas del mayordomo. Sus ojos se estremecen, profundamente adoloridos. Entonces el hombre mira con amor a la mujer y lentamente se agacha y la acaricia suavemente. Ella se calma un poco y levanta la mirada. Por un instante se miran profundamente a los ojos.

JAVIER

*(Resignado)
No quiero provocar más desgracias...*

La mujer vuelve a bajar la cabeza y continúa llorando en el piso. Javier se incorpora lentamente y se acerca al sitio por el que cayó Juan. El hombre se para de espaldas a la ventana y mira con amor a la mujer.

JAVIER

*Solo le pido una cosa... Acuérdense de mí...
Por favor, acuérdense de alguien que la quiso
en silencio...*

Mientras María continúa revolcándose en el piso Javier se arroja de espaldas por la ventana. A través de los vidrios rotos de la ventana se ve un oscuro horizonte lejano que comienza a acercarse lentamente, mientras los primeros rayos de sol comienzan a teñirlo de naranja.

CRÉDITOS FINALES.